



VIERNES 17 DE MARZO DE 2006

REVISTA DE LIBROS | 11

Prólogo

ALVARO BISAMA

En una parte del documental que Terry Zwigoff le dedicó al dibujante de historietas underground Robert Crumb, éste muestra un álbum de fotos de los escenarios reales —postes del tráfico eléctrico, estacioneros benicinos, grises patios traseros de pequeños pueblos o ciudades industriales pobres y vacías— que utiliza para completar los fondos de sus cómics. Ese es uno de los momentos más interesantes de la cinta, porque aquellas imágenes ayudan los temas producidos de Crumb, como si el tipo no pudiera desprender de la realidad sus historias hipocóndricas, sus fetichismos sexuales, su culto al blues y al jazz clá-

sico, sus fantasías literarias, su pasado hippie como un secundo borracho, ni, por supuesto, su desesperada y diaria necesidad de conseguir el caso doméstico.

Pase a que opera en un medio tan ajeno a la historieta, la obra poética de Claudio Bertoni recuerda en cierto modo la obra gráfica de Crumb. Al igual que el dibujante estadounidense, el autor chileno nunca omite el decorado conciso de sus poemas, en tanto pulso trazo y secreta fuerza de guerrilla de los textos. Hoy más cretinosos a la manera de Crumb, Bertoni se exhibe como un sobreviviente de las cuarenta décadas de los sesenta y los setenta, a la vez que erige una mitología —o, mejor dicho, una posición, un lugar desde el cual debería ser leído— intentando hallar en medio de las confusas señales de

un presente que lo sostiene. Naturalmente, y aunque todavía no se haya presentado ante Bertoni un Terry Zwigoff —o una Lotty Rosenfeld, quien hizo lo suyo con Parra—, esa mitología está ahí, y densifica su obra o se le ofrece como contrapunto.

La mitología Bertoni es, desde luego, un profuso, difuso y discontinuo campo de hechos. Por un lado, Bertoni fue hippie e integró la legendaria Tribu No, inclaudicable colectivo en el que también participaba la no menos inclaudicable Cecilia Vicuña. La Tribu No era capaz, por ejemplo, de organizar eventos en los que se homenajeaba al mismo tiempo a Salvador Allende y los Panteras Negras, en performances de una izquierda amplia, imposible, yippie y,



clero, sui generis. Por otro lado, se sabe —como noticias provenientes del algún irreprochable frente— que Bertoni se perdió primero en Estados Unidos y luego en Inglaterra, que jugó pumpin con Henry Miller, que

se pintó con gente del movimiento Fluxus, y que incluso actuó en filmes experimentales, mientras que en 1972 se dio tiempo para publicar —en Devon, Inglaterra— su ahora inconstruible primer poemario, *El cazador intrabajable*.

Volvió a Chile en 1975, donde es tildado una rufia de saceta a su medida, refugándose hasta hoy en Concón, y de vez en cuando en Suñu, localidades fantasma, antagónicas y paralelas en las que puede, a ratos, ser invisible y hacer lo suyo: escribir, anotar entradas en

sus diarios personales, sacar fotos (con un método algo visceral: toma la cámara a la altura del estómago y dispara), y organizar o diseñar objetos visuales con escombros que bota el casar, ya sean zapatos, cerillos o trozos de madera.

Eso, por fuera. Por dentro están sus poemas, que merecen varias consideraciones, algunas literarias y otras no tanto. La principal es, quizás, que hay que leerlos como si se tratara por un diario de vida ajeno, pues construyen el cuaderno de notas de un ciudadano atascado, deslumbrado, horrorizado e iluminado por la experiencia diaria (...)

EN INTERNET

Prólogo completo en <http://www.bisama.cl/revista/revista.htm>

Prólogo [artículo] Alvaro Bisama

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prólogo [artículo] Alvaro Bisama

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile